

EMILIO MONDELLI, 1914 - 1993

"Si viene, va a probar que usted es mejor que lo que sugiere la foto". Con este argumento convencí a un indeciso Mondelli a que integrara el conjunto de ex ministros de economía a quienes entrevisté en el Teatro de la Cova en 1979 (su testimonio, junto a los de Roberto T. Alemann, Guido Di Tella, Félix Elizalde, Aldo Ferrer y Rogelio J. Frigerio, fue publicado en La economía que yo hice, El Cronista Comercial, 1980).

Fue el sexto y último ministro de economía de Isabel Perón, permaneciendo en su cargo 50 días a comienzos de 1976; y no dejó de ser ministro de economía porque su empleadora lo echara, sino porque las Fuerzas Armadas la echaron a ella.

Quienes gustan mirar los indicadores en frío apuntarán que durante el segundo de sus 2 meses de gestión, en promedio los precios al consumidor aumentaron 42% y los mayoristas 54% (récord para su época), y mostrarán la referida foto -tomada sin apuntar, con los brazos extendidos en alto "para ver qué sale"-en el mismísimo momento en que, desde el escenario del salón de actos de la CGT, Isabel Perón pedía un aplauso para su ministro de economía (acompañaban a los 2 mencionados Casildo Herreras, quien luego "se borró", y Lorenzo Miguel). Mondelli -escribo esto sin tener la foto delante mío- aparece con la cabeza levemente inclinada, como si hubiera terminado de dirigir una sinfonía en el teatro Colón y nuestro primer coliseo se estuviera viniendo abajo.

El sentido de estas líneas no es el de burlarme de un ex titular de un equipo económico, y menos aún ahora que acaba de fallecer. Por el contrario, el sentido de estas líneas es precisamente el de documentar que estoy convencido de que Mondelli fue mucho mejor de lo que sugería la famosa foto, tal como se lo dije cuando lo invité para hacerle el reportaje.

La historia es injusta. Le "da" a Celestino Rodrigo, quien intentó hacer algo con la herencia que le habían dejado Gelbard y Gómez Morales, así como le "da" a Mondelli, quien trató de minimizar el terrible impacto económico derivado del hecho de que a Isabel Perón el poder se le iba irremediabilmente de las manos, que a quienes perdieron tiempo cuando todavía se podía hacer algo. Los índices inflacionarios de febrero y de marzo de 1976 podrían haber

sido mucho peores que los que generó Mondelli, si éste no hubiera tenido un diagnóstico realista -y consiguientemente desgarrador- de la realidad entonces imperante.